

LA VIOLENCIA*

Héctor Abad Gómez**

La Epidemiología es tal vez el método científico más local y más actual, es decir, más de "aquí y de ahora" aplicable sólo a circunstancias que pueden ser claramente definidas en espacio y tiempo. En el estudio de este fenómeno que en Colombia hemos llamado "violencia", es también aplicable el concepto correlativo con el anterior, de que nada es igual siempre y en todo lugar. Los fenómenos sociales hay que estudiarlos, por lo tanto, en un lugar específico. Pero en la antigua y siempre actual polémica entre Parménides ("todo permanece") y Heráclito ("todo cambia") es posible efectuar una síntesis: los fenómenos naturales, en general, conservan algunas

* Publicado en Editorial Boletín Epidemiológico de Antioquia 12(1), enero-marzo de 1987

** Profesor Departamento de Medicina Preventiva. Facultad de Medicina. Universidad de Antioquia. Asesinado 1987

características y cambian otras. Veamos, por ejemplo, el fenómeno de la violencia. Dijo Platón (citado por Hernán San Martín), desde el siglo V antes de Cristo: "Ningún hombre es criminal por su propia voluntad", y, agregó Quetelet (citado por el mismo autor), en 1836: "Es la sociedad la que prepara el crimen; el criminal es sólo el instrumento que lo ejecuta".

Estas son dos verdades que permanecen y que deben tenerse presentes en el estudio de la epidemiología de la violencia, en cualquier lugar del mundo y en cualquier época.

Sabemos que existen diferencias individuales. Es evidente que existen "**temperamentos**", algunos condicionados genéticamente, que hacen más susceptibles a ciertos individuos a conducirse violentamente. Pero lo más claro, lo más estudiado, lo más posible de cambiar, son las circunstancias que conducen a que tal **potencialidad** se convierta en acción real.

Siendo la epidemiología una ciencia eminentemente práctica, pragmática, aplicable, susceptible de producir resultados concretos, estadísticas demostrables; es por lo tanto la llamada a estudiar "aquí y ahora", en cada barrio de la ciudad de Medellín, en cada zona del Departamento de Antioquia afectada por esta verdadera **epidemia**, este "fenómeno natural", artificialmente **incrementado** por circunstancias que son las que hay que descubrir y señalar, para que una vez **descubiertas** se estudie la manera de disminuirlas o eliminarlas.

Para quien esto escribe, la violencia no es una enfermedad en sí misma, sino un **síntoma** de profundas enfermedades sociales de tipo religioso, político, cultural o económico. En Colombia hemos sufrido de todos estos tipos de violencia. La circunstancia de que la muerte violenta haya pasado a ser, por primera vez en su historia, la causa número uno en la ciudad de Medellín en el año 1985, señala claramente la prioridad absoluta que tiene este problema dentro de los numerosos de la salud pública antioqueña. Desde 1962, durante el Primer Congreso Colombiano de Salud Pública efectuado en esta ciudad de Medellín, hemos propendido por el estudio académico-científico, multidisciplinario, con base en el método epidemiológico, del fenómeno violencia.

Debo registrar complacido que por fin se está haciendo así dentro de la Universidad de Antioquia. Este debe ser un trabajo conjunto en la ahora llamada integración comunidad-docencia-asistencia.

En un mundo todavía plagado por guerras, fanatismo, terrorismo, desigualdades e injusticias, los epidemiólogos antioqueños estamos llamados a contribuir al estudio serio y científico de este fenómeno universal, que en los momentos actuales nos está afectando con especial gravedad.

Estoy seguro de que seremos capaces de hacerlo.